

CULTURA Y CREACIÓN

WERTHER: RETRANSMISIÓN DESDE EL METROPOLITAN OPERA HOUSE

*Leonor Ortega Alcántara
Licenciada en Filología Hispánica
Profesora en el IES “Arroyo de la Miel”, Málaga*

1. Introducción. *Werther* de Goethe

Desde hace aproximadamente cinco años, los aficionados a la lírica y a la danza clásica poseen una nueva visión, opcional a la contemplación y disfrute de la obra en su propio recinto que es el teatro; los cines abren sus salas y conectan, frecuentemente en directo, con la sala de los principales teatros operísticos (como el Covent Garden de Londres, *Alla Scala* de Milán, la *Garnier* de París o el Metropolitan de Nueva York) que enseñan así la ópera a sus espectadores y a los que han comprado la entrada en las salas de los cines en todo el mundo. Su éxito ha creado un público que espera una temporada lírica en cines y compra sus abonos. Tras la polémica apertura con *Eugen Onegin*¹, una de las citas más esperadas (posiblemente, la

1 Intensa ópera de Chaikovsky cuyo interés confluyó negativamente con las opiniones favorables de su director musical Valery Gergiev y de la soprano Ana Netrebko a la política e ideas de Vladimir Putin, lo que originó una protesta ante su actitud.

que más esperaban muchos aficionados melómanos) era ésta a la que se refiere esta breve reseña: por un lado, la excelencia de la música creada por Massenet para delinear el enfermizo, romántico, obsesivo y apasionado personaje creado por Goethe y que le dio fama inmediata; por otro, la expectación se encontraba en el protagonista masculino, Jonas Kaufmann, uno de los más destacados y afamados tenores dramáticos actuales.

Las cuitas del joven Werther, novela epistolar y perteneciente a la primera etapa literaria de Goethe, constituyó un hito el mismo año de su publicación² y sirvió de revulsivo a los jóvenes lectores europeos de finales del siglo XVIII hacia las férreas normas que les constreñían; las críticas se revelan en especial a la sociedad y a los sentimientos amorosos. La novela nos relata cómo el joven Werther sufre una pasión amorosa por la joven Lotte que está prometida al buen Albert, sufrimiento descrito con toda viveza y sinceridad en esas cartas que concluye con el suicidio del protagonista.

Werther actualmente no posee demasiada predilección en la actualidad³ (salvo para lectores, estudiantes y filólogos) pues el drama *Fausto* prevalece sobre él; sin embargo, en su momento, fue esta novelita de carga autobiográfica la que dio a conocer al polifacético autor de Frankfurt del Mein; en ella, el joven protagonista, ávido de conocer, traducir, pintar, adquirir amistades sinceras con personas de su talento y pasión transmite admirablemente su gusto por la naturaleza como refugio del poeta-genio, su cariño a los niños que representan la inocencia y ante el amor como una gran fuerza arrolladora que inicia la obra (una joven ha sido rechazada por él) y

2 Dos ediciones tuvo; la primera en 1774 y la segunda en 1789, en la que modificó su obra: añadió mayor riqueza al personaje de Lotte e intentó atenuar el dolor compartido ante los suicidios que su novela creó.

3 Incluso Goethe mostró aversión a su primera obrita narrativa; tal fue su cambio en otros niveles.

trágicamente la cierra con su muerte, vestido de una manera especial que los jóvenes románticos imitarían: frac azul, chaqueta amarilla, pantalones ajustados a las piernas, botas marrones.

2. La ópera de Jules Massenet. Grandes intérpretes

El 16 de febrero de 1892, la Hofoper vienesa estrena la ópera *Werther*, del compositor francés Jules Massenet, con libreto de Blau, Hartmann y Millet en idioma alemán; casi un año más tarde, en enero de 1893, la *Opera-Comique* de París la representa en francés, el idioma que se mantendrá definitivamente. Su éxito fuera de suelo francés permitió su revisión y tras su reposición en 1903, la ópera *Werther* se considera como uno de los grandes hitos de la lírica escénica francesa.

Su éxito estriba en tres razones; en primer lugar, la creación de un personaje de gran fuerza dramática que lo protagoniza; en segundo, la densa orquestación que recrea la carga pasional de melancolía, sufrimiento y pasión al cantante y que contagia al resto de personajes⁴; finalmente, esta ópera confluye en las corrientes decadentistas de fin de siglo, en que el arte de mano del amor se concibe como un absoluto y *Werther* lo encarna.

Grandes tenores han encarnado (y desean protagonizar) este complejo y atormentado papel⁵: desde el elegante Georges Thill, el exquisito Alain Vanzo, un apasionado José Carreras y Alfredo Kraus (o *Werther* pues fue quien lo encarnó en sus múltiples matices) se presentan como sus más grandes intérpretes. *Werther* ha de ser apa-

4 Tanto es así que se convierten en meros observadores del fatal desenlace o desaparecen ante el poder arrebatador de *Werther* o quedan subyugados por él.

5 Todos interpretan el fragmento en que lee la traducción de unos versos de Ossian y conocidísima es la romanza “Traduire...Pourquoi me réveiller, oh soufflé du printemps?”

sionadamente refinado, expresar la totalidad de sus sentimientos en la penetrantemente llena y bella melodía que Massenet construye, vinculando palabra y melodía, una tarea muy difícil.

3. El *Werther* de Jonas Kaufmann.

El 15 de marzo de 2014 muchas salas se llenaron para contemplar y escuchar la versión del personaje arriba descrito-protagonista absoluto de la ópera- por Jonas Kaufmann desde el Metropolitan Opera House de Nueva York.

Grandes y loables críticas ha recibido esta obra y, con ella, Jonas Kaufmann quien se aleja de la senda trazada por la tradición artística y ofrece un *Werther* en que sus aptitudes de tenor dramático oscurecen el personaje desde su aparición y sirven a su dramatización, romántica, arisca, dura.

La versión contemplada tuvo sus grandes artífices en la intensa y matizada dirección musical de Alain Altinoglu, en la labor escenográfica de Richard Eyre (quien hermanó las dos obras mediante múltiples referencias que enriquecieron su lectura) y en la pasión dramática del protagonista que ofreció sus mejores dotes para la evolución del raudo y ardiente enamorado del acto I al apesadumbrado amante, doliente personaje transfigurado en la naturaleza en el acto II y de ahí al terrible y tormentoso amante que no vive más que con el pensamiento puesto en su deseo por Lotte quien-en los dos actos finales-encarna el espíritu de *Werther*, lo comprende y no vivirá más que con su recuerdo una muerte vital. Tal como afirma en su prólogo Goethe: “¡Y tú, alma sensible y piadosa, oprimida y afligida por iguales quebrantos, aprende a consolarte en sus padecimientos! Si el destino o tus errores no te permiten tener cerca a un amigo, que este libro pueda suplir su ausencia”⁶.

6 Goethe, *Werther*, Madrid, Alianza Editorial, 2012, p. 22.